



**CUENTOS DE GUATEMALA,
APLICACIÓN EDUCATIVA**
Aníbal Chajón Flores

LA TRADICIÓN POPULAR
Año 2017 No. 218

CUENTOS DE GUATEMALA, APLICACIÓN EDUCATIVA

Aníbal Chajón Flores
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Introducción

El Área de Cultura Popular Tradicional y Cultura Popular Guatemalteca Aplicada a la Educación realizó, en 2010 y 2011, una investigación sobre las principales carencias de información en historia para fundamentar la identidad entre la población escolarizada. Fruto de esa investigación fue el documento titulado *Cuentos de Guatemala*, publicado en 2011, 2012 y 2013, que representó un éxito del 99.1% en la aplicación educativa, entre 1,420 niños de diferentes centros educativos, en cuanto a la comprensión del contenido y la demostración de una actitud favorable al conocimiento de la historia, expresado en comentarios como “¿Qué más pasó?” y “Quiero saber más”. Como segunda parte de este proyecto, se presenta a los docentes el actual boletín, titulado también *Cuentos de Guatemala*, pero dirigido a niños del segundo al cuarto grado de primaria, para que se pueda utilizar como herramienta de lectura y, por supuesto, para fomentar el desarrollo de la identidad a partir de personajes reales de la historia guatemalteca que han realizado aportes positivos al desarrollo del país. Los cuentos fueron validados por 129 niños de 9 a 10 años, en la ciudad capital, entre octubre y noviembre de 2016. Fueron estudiantes de centros privados y públicos, quienes comprendieron el contenido y solamente dos requirieron explicaciones sobre la información. Al finalizar cada cuento, se ofrece una herramienta de apli-

cación en el aula, para que los docentes encuentren una función práctica y se refuercen los contenidos presentados en cada narración.



Figura 1. Templo dedicado a Jasaw, ahora conocido como el Gran Jaguar de Tikal. Fotografía: Chajón, noviembre 2016.

El rey del Gran Jaguar

Tenía apenas diez años cuando su padre, Nun Ujol Chak fue vencido en la guerra. El rey victorioso de esa batalla fue Balaj Chan K'awil, hermano de Nun Ujol Chak. Según las normas de la guerra entre los señores cholanos, el vencido debía morir y así fue. Nun Ujol Chak murió por orden de su propio hermano, pero bajo las órdenes del rey de Oxté' Tun. Cuando Jasaw se enteró de la muerte de su padre guardó la compostura que se esperaba de un futuro rey. Estaba en la sala del trono de su palacio, donde más de veinte reyes, sus antepasados, se habían mostrado al pueblo con orgullo. Se mantuvo de pie, como era el ceremonial, junto al trono, porque aún no era rey. La noticia corría por los patios y pasillos del palacio: "El rey ha muerto por orden de su propio hermano". "Así es la política", escuchó decir a un funcionario. Jasaw solo sabía que nunca más vería a su admirado padre, quería salir llorando pero no podía, tenía la obligación de aparentar una posición digna, de soberano. Cuando el mensajero terminó, escuchó a uno de sus ministros anunciar que, mientras Jasaw podía asumir el poder, porque era muy joven, él gobernaría el reino. Jasaw se dirigió a su estancia. Recorrió el pasillo frente a la sala del trono, salió a un patio, bellamente pavimentado, con las paredes pintadas de rojo, atravesó otro pasillo, otro patio y, al fin, llegó a su aposento. Era una habitación abovedada, fresca, con solo una puerta por donde entraba la brillante luz del sol. Dejó caer la cortina, dejando a oscuras el cuarto. Se quitó los símbolos de su poder, un tocado con plumas, un pectoral, unos brazaletes. Se recostó y pudo llorar al fin. ¿Qué haría sin su padre? También su madre había muerto, años atrás. No la recordaba bien, pero sabía que le hacía mucha falta. No tuvo mucho tiempo para sufrir su pérdida, al día siguiente le despertaron a la hora acostumbrada. Era necesario hacer los rituales en caso de muerte del anterior rey, debía ser sepultado cuando su cadáver llegara a la ciudad. Entre tantas actividades, llegó a una de las estancias que permitían ver la Gran Plaza, donde

cientos de personas iban y venían, comentando la muerte de su padre. Estaba triste y preocupado, pero era necesario seguir adelante.

Pasaron dos años y, por fin, Jasaw fue proclamado rey. El ceremonial fue extenso y cansado. La corona pesaba demasiado. El traje, todo cubierto de jade, también era pesado. "El jade simboliza la vida eterna", le había dicho su padre muchas veces, añadiendo: "Es por el comercio de jade que somos un reino próspero y poderoso, controlamos la ruta comercial". También recordaba cuando le dijo: "Tu tío fue enviado a gobernar otro reino para ampliar nuestro comercio de jade, pero no pudimos ayudarlo cuando se enfrentó a nuestro enemigo, el rey de Oxté' Tun. Así que, cuando se vio perdido en batalla aceptó aliarse con Oxté' Tun y declararme a mí, su hermano, la guerra". Fueron las últimas palabras que le dijo, poco antes de morir.

Cuando Jasaw llegó a la sala del trono le pareció pequeña. "Tengo que ampliarla", pensó. Sus ministros habían gobernado con sabiduría ese tiempo. Suspendieron la guerra y se dedicaron a fortalecer el comercio. Las hermosas vasijas, platos y vasos del reino se exportaban con gran éxito por su extraordinaria belleza. Cada reino quería tener esas obras de arte. Pero el comercio de jade continuaba siendo la principal fuente de riqueza.

Jasaw aún era joven, pero sus ministros le recordaron que tenía que pensar en casarse con una princesa que fortaleciera la política del reino. Sin embargo, la principal amenaza para el reino seguía siendo Oxté' Tun, el reino enemigo que deseaba acabar con Jasaw y su prosperidad. Así pasaron otros 13 años, de peligro político y crecimiento económico. Para entonces, Jasaw era ya un hombre fuerte y valeroso. Se había preparado, además de la política y la economía, en la guerra. Dominaba el manejo de las armas y tenía gran fortaleza física. Al fin, un día llegó un mensajero al palacio, el rey de Oxté' Tun planeaba enfrentarse a Jasaw. Así que no tuvo más dudas, debería presentarse en el campo de batalla, como lo habían hecho todos sus antepasados. Pensó en ellos, algunos habían salido

victoriosos y otros habían sido vencidos, como su padre. Pero era inevitable, no podía permitir que otro reino perjudicara a su pueblo y dañara su prosperidad. Se enviaron emisarios para concertar la batalla. Como en todas las guerras, se enfrentarían con sus mortíferas armas en un lugar establecido y allí se decidiría la suerte de ambos reinos. El día llegó. Jasaw llevaba su coraza, lanza y hacha. La batalla empezó, el polvo hacía difícil ver al enemigo, pero al fin se enfrentó con el rey enemigo. El enfrentamiento fue difícil para ambos. Pero Jasaw logró vencer, era el momento de restablecer el honor de su padre, pero los guardias del vencido, aprovechando la confusión y el polvo que opacaba la vista, lograron retirar al herido. Cuando terminó la batalla, el campamento de Oxté' Tun había sido abandonado y solo quedaba una silla de manos, en forma de un gran jaguar. Jasaw intentó perseguir a los fugitivos, pero emisarios del rey vencido se presentaron para ofrecer la paz. No pudieron con la fuerza del joven Jasaw y sus tropas y temían que entrara a Oxté' Tun. Las condiciones de paz eran absolutas y, para sellar el pacto, ofrecieron a Jasaw que se casara con una princesa de Oxté' Tun. El joven rey selló la paz y regresó a su ciudad, sentado en la silla de manos. Fue recibido con júbilo. Después de muchos años de dificultades políticas, el reino alcanzaba el triunfo y, esta vez, era definitivo. Oxté' Tun no volvería a tratar de perjudicar el comercio y la prosperidad del reino de Jasaw. Cuando llegó el tiempo acordado, una procesión entró a la ciudad por la calzada principal. Estaba compuesta por numerosos personajes, todos ataviados con lujo y, en el centro, en una silla de manos, iba la princesa Kalajaun Une' Mo', ataviada con hermoso huipil decorado con jade. La procesión llegó al palacio y, en su interior, la esperaba Jasaw. Se casaron por política, pero los empleados del palacio hacían comentarios de que el rey se había enamorado verdaderamente de su esposa. La prosperidad continuó en el reino y Jasaw decidió que era necesario que todos vieran la opulencia del reino. Así que ordenó ampliar el palacio, remodelar los templos dedicados a sus antepasados, trasladar las altas estelas a la Gran Plaza y construir varios

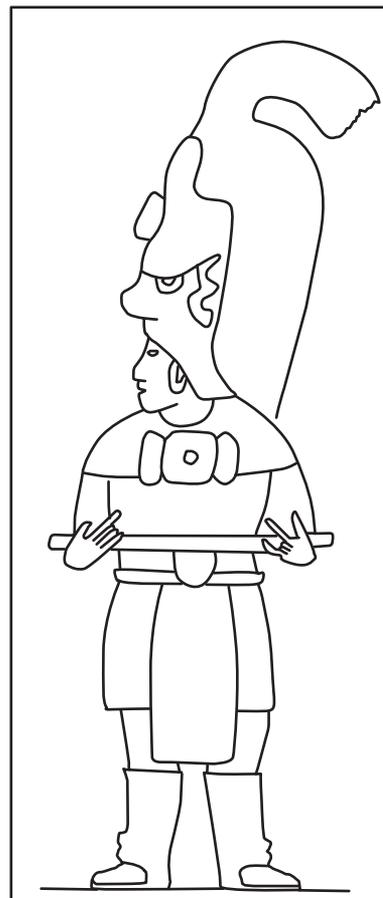


Figura 2. Dibujo: Chajón, enero 2017.

edificios en toda la ciudad. Se levantaron maravillosas obras, sobre plataformas piramidales, con altas cresterías, pintadas en vivos colores que destacaban sobre los árboles que había en la ciudad. Al final, decidió que se debían levantar en la Gran Plaza dos templos, uno dedicado a él, cuando falleciera, que tenía un dintel con su trono en forma de un gran jaguar, y otro a su esposa, como símbolo del amor que sintieron. El reino gozó de mucha prosperidad por tres siglos más, gracias a la labor de Jasaw. Su reino se llamaba Mutul, pero ahora se conoce como Tikal y miles de turistas lo visitan cada año para ver las obras del gran Jasaw Chan K'awil.

Aplicación educativa

Solicitar a los niños que, reunidos en parejas, busquen imágenes del Gran Jaguar y, con material de reciclaje, elaboren una pequeña reproducción. Puede ser como maqueta o como mural.

El soberano de los monumentos

El jade representaba la vida eterna para los cholanos, porque era del color de la vida, verde, pero indestructible. Todos los nobles querían tener objetos de jade y muchas personas comunes también podían costearse adornos de jade. Por eso, su comercio era la fuente de riqueza de numerosos reinos, ubicados en las rutas comerciales. Uno de ellos, Eq Naab, estaba ubicado muy cerca de los yacimientos de jade y, por lo tanto, controlaba la producción. El fundador de la dinastía había sido colocado por un rey vecino, el soberano de Xukpi, para controlar la producción de la preciosa piedra. Así, durante 300 años, los reyes de Eq Naab pagaban tributo y daban obediencia a los reyes de Xukpi. Sin embargo, el nuevo rey de Eq Naab, Kak Tiliw Chan Yopat, estaba decidido a que su ciudad fuera independiente, no solo para beneficiarse directamente del comercio del jade sino para mantener control político en la región. El rey de Xukpi, Waxaklahun Ubah no estaba dispuesto a tanto. Como sus antepasados por tantos años, Kak Tiliw había sido coronado por un rey de Xukpi, en este caso por Waxaklahun. El año de su coronación había visitado la ciudad de Xukpi y había quedado impresionado por la belleza de sus templos y palacios pero, especialmente, por las grandes y bellísimas estelas que representaban a Waxaklahun.

Eran hermosas esculturas que representaban al gobernante con todo su atuendo de poder, su tocado, pectoral, brazaletes y tobilleras. Cada estela tenía inscripciones esculpidas que contaban las glorias de los reyes de Xukpi y del propio Waxaklahun. Las tallas eran maravillosas, parecían salir de la piedra para contar sus narraciones. Así que Kak Tiliw decidió que debía tener algo parecido en su propio reino. Motivado por la independencia económica y política, Kak Tiliw se rebeló contra Waxaklahun. Preparó un ejército y se dispuso a conseguir la independencia por la fuerza. Llamó a sus funcionarios y nobles. Se prepararon para el enfrentamiento y, el día señalado, se enfrentaron los dos ejércitos. La batalla era cuerpo a cuerpo, un guerrero contra otro, equipados con armas similares, protegidos



Figura 3. Estela, Eq Na'ab, ahora llamada Quiriguá. Fotografía: Chajón, noviembre 2016.

por corazas. Los movimientos de los guerreros levantaban nubes de polvo, que el viento hacía subir impidiendo la visibilidad. Solo se oían las trompetas, que ayudaban a dirigir a las tropas. Un sonido específico indicaba a los guerreros avanzar, dirigirse a la derecha, a la izquierda o retirarse. Los golpes de las hachas contra los escudos, contra otras armas, las lanzas que herían y los gritos de ataque creaban una gran confusión. La batalla debió durar varias horas, pero para quienes estaban en el campo parecían días enteros. Repentinamente, Kak Tiliw quedó frente a Waxaklahun, se vieron y se atacaron mutuamente. Los dos eran expertos en las técnicas de batalla, se agredieron con sus hachas y se protegieron con sus respectivos escudos. Cada golpe sobre el enemigo hacía tronar los escudos. Waxaklahun era fuerte, pero de mayor edad que Kak Tiliw. Fue así como, tras un golpe, resbaló y cayó al suelo. Intentó defenderse pero su oponente logró vencerlo definitivamente. Waxaklahun fue atado y llevado a la plaza de Eq Naab, donde fue

muerto ceremonialmente. Al fin, para Kak Tiliw llegaba el sueño anhelado, la independencia de su reino y su control sobre el área productora de jade. Los nobles de Xukpi tuvieron que aceptar la derrota y la pérdida del control sobre el río Motagua. Entonces, Kak Tiliw ya podía hacer alarde de su éxito. Decidió modificar la plaza de su ciudad, dejándola sumamente amplia, pues cabría toda la población. Además, ordenó a varios artistas que levantaran monumentos en honor a la victoria. Fue así como se levantaron las estelas más impresionantes del mundo cholano y Kak Tiliw quedó inmortalizado en piedra. Ahora, cada persona que llegara a Eq Naab llegaba y desembarcaba en un puerto en la orilla del río. Tenía que ascender por una escalinata y, al llegar a la parte más alta, se encontraba con una alta estela dedicada a Kak Tiliw. Podía vérselo joven, de rostro redondo con prominentes mejillas. En la parte posterior, estaba la inscripción que narraba su victoria en un diseño similar a una estela de Xukpi, en forma de petate. Porque el petate era uno de los símbolos reales. Kak Tiliw gobernó mucho tiempo, tanto que era conocido como el señor de ox katún, es decir que había gobernado más de 60 años. A lo largo de su largo reinado ordenó que se levantaran otras estelas en su honor. Así, surgieron las estelas más altas construidas en el mundo cholano. La mayor tiene más de 10 metros de alto y en todas Kak Tiliw aparece con sus símbolos de poder, su tocado, pectoral, brazaletes y tobilleras. Cada estela cuenta las hazañas de Kak Tiliw y, con el paso de los años, el rey fue representado como un hombre mayor. En la última de las estelas, se le puede ver con barba larga, porque era un adulto mayor. En una de esas estelas, el rey aseguró que durante más de mil años, su dinastía gobernaría la ciudad y la región, hasta llegar al 13 Baktún.

Eq Naab es ahora visitada por muchos viajeros, se le conoce como Quiriguá y aún conserva sus hermosas estelas que narran la victoria de Kak Tiliw, mientras que Xukpi es conocida como Copán. Tú puedes visitar la antigua ciudad, se encuentra a un lado del río Motagua, en el departamento de Izabal.

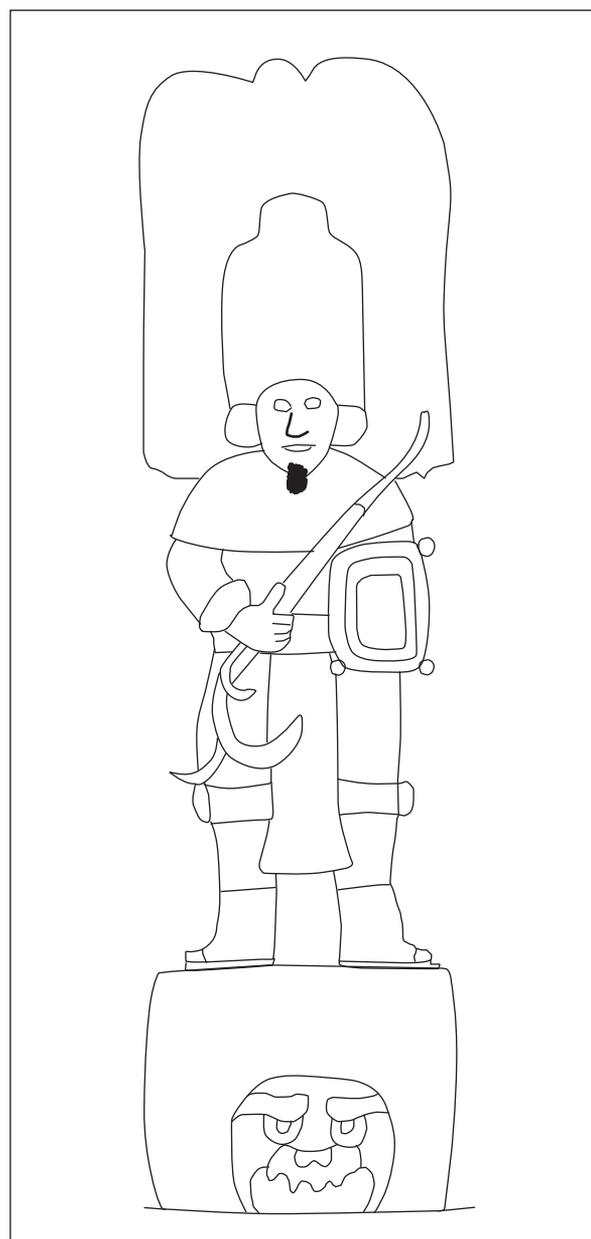


Figura 4. Dibujo: Chajón, enero 2017.

Aplicación educativa

Pedir a los estudiantes que, utilizando conchitas de fideo y cartón, elaboren pectorales, brazaletes y tobilleras, que las coloren de verde y hagan una representación de los reyes del cuento.

Constructor de iglesias

La vida para un mulato era difícil en Santiago de Guatemala. La ciudad era de españoles, muchos de ellos comerciantes acaudalados y otros eran descendientes de los conquistadores. José no tenía un porvenir prometedor. Su color moreno era despreciado por los españoles. Pero era trabajador y honrado. Nunca había ido a la escuela, porque solo los españoles y los nobles indígenas eran recibidos en las escuelas y él era descendiente de esclavos africanos. Un arquitecto de origen indígena necesitaba albañiles y ayudantes. Uno de los vecinos de José había sido contratado, pero no le gustó el trabajo, había que madrugar mucho y la actividad era dura, tenía que levantar ladrillos, subir y bajar mezcla por los andamios y otras cosas pesadas. Para José, madrugar era la rutina diaria. Cuando supo que su vecino no iría a trabajar, se levantó temprano y se dirigió a la obra de la iglesia de San Pedro, pues era ese el edificio que se estaba construyendo. Al llegar pidió trabajo. El encargado lo vio de pies a cabeza y pensó que era fuerte y podría subir los materiales sin problema. Así que quedó contratado. Empezó como ayudante y pronto aprendió su labor. Cuando hablaba el arquitecto Juan Pascual, José oía con mucha atención. Así supo que los ladrillos debían colocarse de cierta manera porque era lo mejor para la obra. En cierta ocasión, el arquitecto necesitaba mejorar la mezcla de inmediato y José supo cómo hacerlo, porque había puesto mucha atención. Juan quedó satisfecho y le preguntó dónde había aprendido. “He escuchado vuestras instrucciones”, le dijo. “Pero no hablaba con vos”, le respondió el arquitecto. “Sí, pero era algo importante para vuestra merced”, respondió el aprendiz. Poco a poco, Juan Pascual le asignó tareas de mayor responsabilidad y, en todas ellas, lo hacía bien. Un día, Juan le pidió que leyera un plano. Pero José le indicó “No puedo señor. No sé leer”. Entonces, Juan decidió que José debía aprender. Le llevó algo de tiempo pero, después de varias semanas ya sabía. Conforme avanzaba la obra, José pudo hacer sugerencias al maestro, porque había leído varios de los libros de Juan y, especialmente, los libros

que tenían los frailes franciscanos en su gran biblioteca. Juan estaba complacido de su alumno. Mientras era construida San Pedro, se inició la construcción de una nueva Catedral. [figura 5]. El presidente Sebastián Álvarez Alfonso Rosica de Caldas había ordenado demoler la anterior con pólvora y quería un edificio monumental. Para ello, contrató a un ingeniero español, quien reclutó muchos obreros, entre ellos José. Las instrucciones del español no eran las más acertadas y José lo sabía. Después de varios meses de trabajo, era necesario levantar las bóvedas del subterráneo pero el español no sabía cómo hacerlo. “Yo solo he construido fortalezas”, argumentaba con el presidente. Álvarez, muy enojado, no podía despedirlo porque no tenía otro arquitecto. Hasta que un sacerdote de la Catedral le dijo: “Vuestra señoría, uno de los albañiles puede hacer las bóvedas, es José de Porres”. El presidente llamó a José y le preguntó si podría hacer el trabajo. José le pidió unos días para demostrarle cómo se hacía una bóveda. En poco tiempo, estaba hecha la primera. Desde ese momento, José se convirtió en el arquitecto de la Catedral. Once años estuvo dirigiendo la obra más grande de todo el reino y los españoles ya le saludaban con respeto. Su fama se extendió por todo el reino y, en Chiquimula, se construyó una iglesia según los diseños de José. Cuando estuvo terminada la Catedral, los jesuitas le encomendaron la construcción de un suntuoso templo dedicado a su orden religiosa. Las monjas carmelitas le encargaron el templo de Santa Teresa y los frailes del Hermano Pedro le pidieron construir la iglesia de Belén. Sus amigos los frailes franciscanos le encomendaron la modificación del templo. Para entonces, José llevaba a su hijo mayor a trabajar con él. Su nombre era Diego, había aprendido a leer con su padre quien, además, había logrado pagar las elevadas sumas que valían los libros en aquella época. Algunos eran tan caros como comprar una casa. Así, Diego tenía a su disposición toda una biblioteca. Cuando los franciscanos le encomendaron la construcción de un convento completo, La Recolectión, José estaba dispuesto y recibió la ayuda de Diego, que era un alumno aventajado. Pero ya habían pasado los



Figura 5. Edificio que ocupó la Catedral, La Antigua Guatemala. Fotografía: Chajón, noviembre 2016.



Figura 6. Iglesia de Santa Clara, La Antigua Guatemala. Fotografía: Chajón, noviembre 2016.

años y José estaba enfermo. No pudo terminar la obra, la concluyó Diego. Cuando murió José, su hijo Diego prometió que haría honor al trabajo de su padre, por eso Diego fue tan famoso como José y aún superó las obras de su padre. Cuando las monjas clarisas y las capuchinas necesitaron hacer sus conventos, preguntaron por el mejor arquitecto de la ciudad y la respuesta fue unánime, “El hijo de José, Diego de Porres es el mejor”. Por eso, también son de Diego la Casa de la Moneda, el Palacio del Ayuntamiento, la iglesia de la Escuela de Cristo y la fuente de Las Sirenas que sigue alegrando la ciudad de Santiago, ahora conocida como La Antigua Guatemala.

Aplicación educativa

Indicar a los niños que busquen una foto de un edificio importante de su comunidad (puede ser también una de las obras del cuento). Que la trasladen a una cartulina, la coloreen y decoren el aula con sus obras. Pueden añadir qué edificio les gustaría haber construido y cómo creen que lo habrían hecho si no supieran leer y escribir.

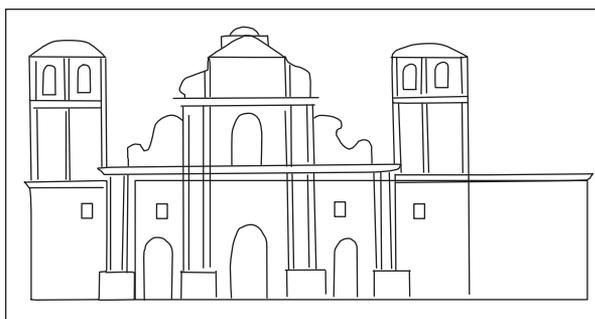


Figura 7. Dibujo: Chajón, enero 2017.

La Independencia con rostro femenino

El gobierno de España era cada vez peor. El difunto rey Carlos III había emitido muchas leyes que afectaron a los españoles que vivían en Guatemala, empobreciendo a unos pero enriqueciendo a otros. En cambio, casi todos los nobles indígenas habían quedado empobrecidos. Luego, el rey Carlos IV había emitido una ley terrible. Todas las personas tuvieron que pagar las hipotecas pero no a quienes habían dado en préstamo el dinero sino que tuvieron que enviar el pago al rey. Esto ocasionó muchos problemas, porque toda la moneda que circulaba en el reino fue enviada a España. No había con qué comprar alimentos ni otras cosas necesarias. Las personas tenían que confiar unas en otras, dar y pedir al “fiado”. Por si fuera poco, el rey se rindió cuando entraron los franceses a España y ahora un francés quería dar las órdenes. Muchos españoles en América trataron de formar gobiernos mientras regresaba el verdadero rey. En Guatemala, fue instalado un enérgico gobernador, su nombre era José Bustamante Guerra, quien se propuso acabar con cualquier persona que se opusiera a sus decisiones. Tres hermanos no estaban de acuerdo con las medidas del rey ni del gobernador, pues afectaban los intereses de la mayoría de la población, eran Cayetano, Mariano y Dolores Bedoya. El nombre completo de la hermana era María Dolores Antonia de San Mateo Bedoya González de Molina y, a diferencia de las mujeres de su época que no sabían leer y solo se dedicaban al cuidado de la casa, ella dirigía su propia finca y leía numerosos libros. Dolores estaba casada con un médico de nombre

Pedro Molina. Los hermanos Bedoya estaban molestos con el gobierno. Cayetano y Mariano se atrevieron a comentarlo con otras personas y decidieron reunirse en un hospital de la ciudad, el de Belén, para tratar de encontrar una solución. Se habían enterado que, en otras partes de América, se habían producido reacciones contra España. Después de varias reuniones, uno de los asistentes los denunció con el gobernador y fueron capturados por sorpresa. El gobernador decidió condenarlos a muerte. Dolores, que estaba de acuerdo con sus hermanos pero por el trabajo en la finca no pudo asistir a las reuniones, escribió largas cartas al gobernador para impedir la muerte de sus hermanos. Al fin, fueron perdonados pero continuaban pensando que era necesaria una independencia. Pocos años después, el esposo de Dolores reunió dinero suficiente y decidió publicar un periódico, titulado *El editor constitucional*, donde Dolores aprovechó para sugerir que escribiera artículos a favor de la independencia de Guatemala. La tarde del 14 de septiembre de 1821, mientras llovía copiosamente, llegó un correo al Palacio de Gobierno. Traía una carta muy importante, la provincia de Chiapas había decidido independizarse de España y también de Guatemala para unirse a un nuevo país, México. Uno de los amigos de Dolores, secretario del gobierno, avisó a todos los que deseaban la independencia, entre ellos a la propia Dolores y a José Basilio Porras, un activo artesano, que el día siguiente se realizaría una reunión de autoridades para tratar el problema de Chiapas. Dolores insistió con su esposo para que aprovecharan la oportunidad y proclamaran la independencia. La mañana del 15 de septiembre, Dolores se reunió con Basilio y decidieron dirigirse a la Plaza de la ciudad, frente al Palacio de Gobierno, mientras se realizaba la reunión. Por su amigo el secretario, sabía que la reunión se haría en el salón más grande del Palacio, que tenía ventanas hacia el portal que daba a la Plaza. El tiempo transcurría y no se sabía nada de lo ocurrido en el interior del Palacio. De repente, como a las diez de la mañana, empezaron a salir los asistentes de la reunión. El secretario le dijo rápidamente a Dolores: “No se tomó ninguna

decisión”. Entonces, Dolores tomó uno de los bancos de las vendedoras de la plaza, se subió a él y empezó a gritar “¡Independencia! ¡Queremos la independencia!”. Basilio estaba preparado y había hecho traer una marimba, que empezó a tocar sones alegres y sus amigos empezaron a quemar cohetillos en el portal. Todos los asistentes, muchos de ellos perjudicados por la mala economía que había dejado el rey, empezaron a gritar: “¡Viva la independencia!” Dolores y Basilio habían pedido a sus amigos que se agruparan frente a la puerta y no dejaran salir a los funcionarios. Los gritos eran cada vez más fuertes y no cesaban. Los funcionarios no pudieron atravesar la puerta para salir y el secretario les sugirió que volvieran al salón. La marimba seguía tocando, cada vez llegaba más gente a ver qué ocurría en el Palacio y cada cierto tiempo se volvía a quemar cohetillos. Dolores y Basilio, volvían a animar al grupo insistiendo en que se proclamara la independencia. Al fin, cerca de las doce del mediodía, el secretario salió con la noticia: “Se firmó el Acta de Independencia”. Ella lo comunicó a los presentes y todos empezaron a gritar vivas, continuó la música y la quema de cohetillos por un rato más. Después, la reunión se dispersó porque cada persona tenía que realizar sus actividades. Dolores se reunió con su esposo y se fueron a su casa, situada a seis cuadras de la plaza. Entraron por el antiguo portón al zaguán. Dolores llamó a los criados y pidió que avisaran a los amigos más cercanos para una reunión en su casa, por la tarde. La nodriza le llevó a su pequeño hijo Vicente, de pocas semanas de nacido, y revisó que se sirviera el almuerzo a su esposo y sus otros siete hijos, los mayorcitos acababan de regresar de la escuela. Al terminar el almuerzo, mientras Pedro se retiró a dormir una breve siesta, dio órdenes para que se prepararan para atender a los visitantes y, de inmediato, escribió cartas a sus hermanos para contarles la noticia. Además, en el zaguán la esperaban dos peones de la finca para indicarles qué hacer con la próxima cosecha. Durmió al pequeño Vicente y habló con los peones. Levantó a Pedro para que volviera a la Universidad, pues debía dar clase y, luego, atender enfermos en su clínica. “Es un día me-

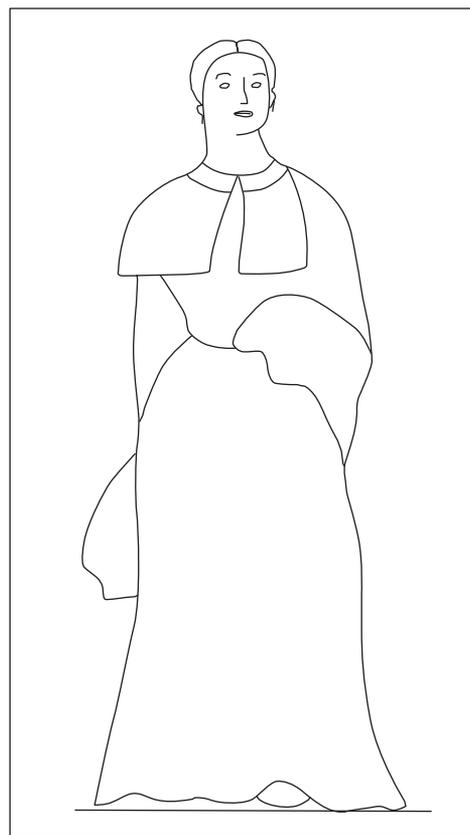


Figura 8. Dibujo: Chajón, enero 2017.

morable”, pensó y, de inmediato, empezó a escribir un listado de tareas que se debían realizar en un país que acababa de proclamar su Independencia. Años después, Dolores, comparando la situación del país con el papel de las mujeres de su tiempo, escribió: “Las mujeres deben reclamar sus derechos, pues tienen la misma organización y facultades que los hombres. Deben tener acceso a las ciencias y manejar sus propios negocios, pues con educación puede bastarse a sí mismas”, quedando como ejemplo de cómo, en el día de la Independencia, fue un personaje clave.

Aplicación educativa

Indicar a los niños que realicen una dramatización sobre el cuento. Que elaboren trajes similares a los de principios del siglo XIX con material de reciclaje, como papel periódico o crepé.

La poetisa cautiva

–Nana Chenta, ¡Nana Chenta!– repetía Josefa, la cocinera, llamando a la patrona de la casa.

–¡Aquí estoy!– Respondió doña Vicenta, mientras conducía su silla de ruedas por el corredor, en dirección a la cocina. – ¿Qué pasó?

–Que se le quemó el arroz por estar escribiendo...– dijo con desconsuelo Josefa. –Y ya es la hora del almuerzo.

–¡Es verdad!– Agregó Vicenta. –Ni modo, tendremos que comer más tortillas– resolvió. Y es que a doña Vicenta Soledad Laparra Reyes de la Cerda no le alcanzaba el tiempo para escribir. Aprendió el gusto por la poesía con su hermana mayor, que le leía obras de Garcilaso, Calderón de la Barca y Sor Juana Inés de la Cruz mientras vivían en un pueblo muy lindo de Chiapas, aunque habían nacido en Quetzaltenango.

–Pero, ¿qué tanto escribe? Dicen las vecinas que eso es cosa de hombres– dijo ingenuamente Josefa.

–No– respondió enfáticamente Vicenta. –Escribir es de humanos y yo tengo mucho que decir, no puedo haber enseñado a tantas niñas y jóvenes y que, después de animarlas a escribir, yo deje de hacerlo. Debo dar el ejemplo.

–Pero si ya no es maestra, desde que...– Josefa calló porque iba a decir que desde que estaba en la silla de ruedas no podía dar clases.

–Te equivocas– interrumpió Vicenta –una maestra siempre debe ser ejemplo para sus alumnos, aunque los míos estén en El Salvador y Costa Rica. Y prefiero que digan que se me quema el arroz a que dejé de leer y escribir. Al rato vas a leer lo que estoy escribiendo que para eso aprendiste también.

–Bueno– repuso Josefa, mientras colocaba las tortillas en un canasto más pequeño.

Vicenta estaba muy ocupada porque estaba a punto de publicar su primer periódico. Ya había escrito tres novelas extensas, seis más pequeñas y catorce obras de teatro, además del libreto de cuatro zarzuelas, artículos y poemas. Pero este era su primer periódico, el

primero editado por una mujer y dirigido a mujeres.

–Que Petrona me avise cuando venga mi hermana Jesús– agregó.

–No podrá, porque Petrona fue a la imprenta con los escritos que usted mandó y, como no está cerca, seguro viene después de las dos de la tarde.

–Es verdad– agregó la escritora. –Entonces, abrí la puerta, por favor, y avisame.

Era su hermana mayor, la que le había enseñado el gusto por la literatura y quien le ayudaba en su nuevo periódico.

–Ya vino su hermana– dijo al poco rato Josefa.

Jesús pasó del zaguán al corredor y de allí a la habitación de Vicenta, que continuaba escribiendo. Vicenta dejó la pluma sobre el tintero y saludó a su hermana.

–¿Oíste cómo te dicen?– Preguntó Jesús a Vicenta.

–¿Cómo?– Respondió la escritora.

–La poetisa cautiva.

–Sí, por la silla de ruedas, pero no estoy cautiva, porque puedo viajar lejos, muy lejos con mi pluma.

–Bien. Pero, ¿cómo se va a llamar el periódico?

–La voz de la mujer. Y ya le escribí al presidente para que sepa que no se abordará la política, para que no se oponga a la publicación. Los liberales siempre tratan de controlar los periódicos.

–¡Qué bien! Entonces, sigamos trabajando. En vano Josefa llamaba a las señoras para el almuerzo. Tuvo que ir a la habitación y decirles que tenían que comer. Solo así suspendieron el trabajo.

–Lo que sí extraño es actuar y cantar. Te acordás que, antes de construirse el Teatro Carrera, cantaba ópera en el Salón Mayor de la Universidad con el maestro Juan Matheu, precisamente para recaudar fondos y construir un teatro– recordó Vicenta, mientras almorzaban.

–Sí. Cómo no acordarse. Solo por funciones benéficas podía en esa época cantar una señorita decente.

–Cómo cambian los tiempos. Todavía era

soltera y así se enamoró mi esposo de mí, al verme en el escenario y cantar.

–De veras. Cuando estrenaste tu primera obra de teatro... ¿cuál fue?

–El ángel caído.

–Sí, esa. Cuando la estrenaste, ya participaron señoritas en la obra sin que se escandalizaran las señoras. Te acordás cómo aplaudieron al final del primer acto y tuviste que salir al escenario.

–Claro, cómo no acordarse. En esa época vivíamos junto al Teatro, que ya se llamaba Nacional.

–Por eso no te costaba ir a los ensayos.

–Pero esta casa es más amplia y tengo La Parroquia Vieja cerca, o puedo ir a San José; y al Teatro debo ir en carruaje. No hay otra forma.

–¿Qué pensás que dirán de nosotras las guatemaltecas del siglo XX y XXI?

–No sé. Fijate que en Inglaterra ya están buscando que la mujer pueda votar en las elecciones. Tal vez nos vean anticuadas...

–Tal vez no. Mirá a Sor Juana Inés de la Cruz,

escritora famosa en su época en México y España en una época en que prácticamente ninguna mujer sabía leer.

–Tenés razón, esperemos que las jóvenes alcancen todos sus sueños.

Vicenta y Jesús fueron pioneras de la participación femenina en Guatemala y permitieron que las generaciones siguientes pudieran alcanzar mejores oportunidades para la mujer en el país.

Aplicación educativa

Solicitar a los estudiantes que compongan un poema que exalte la figura femenina y su valentía en todas las situaciones de la vida. Pueden tomar como ejemplo alguna persona de su propia familia.

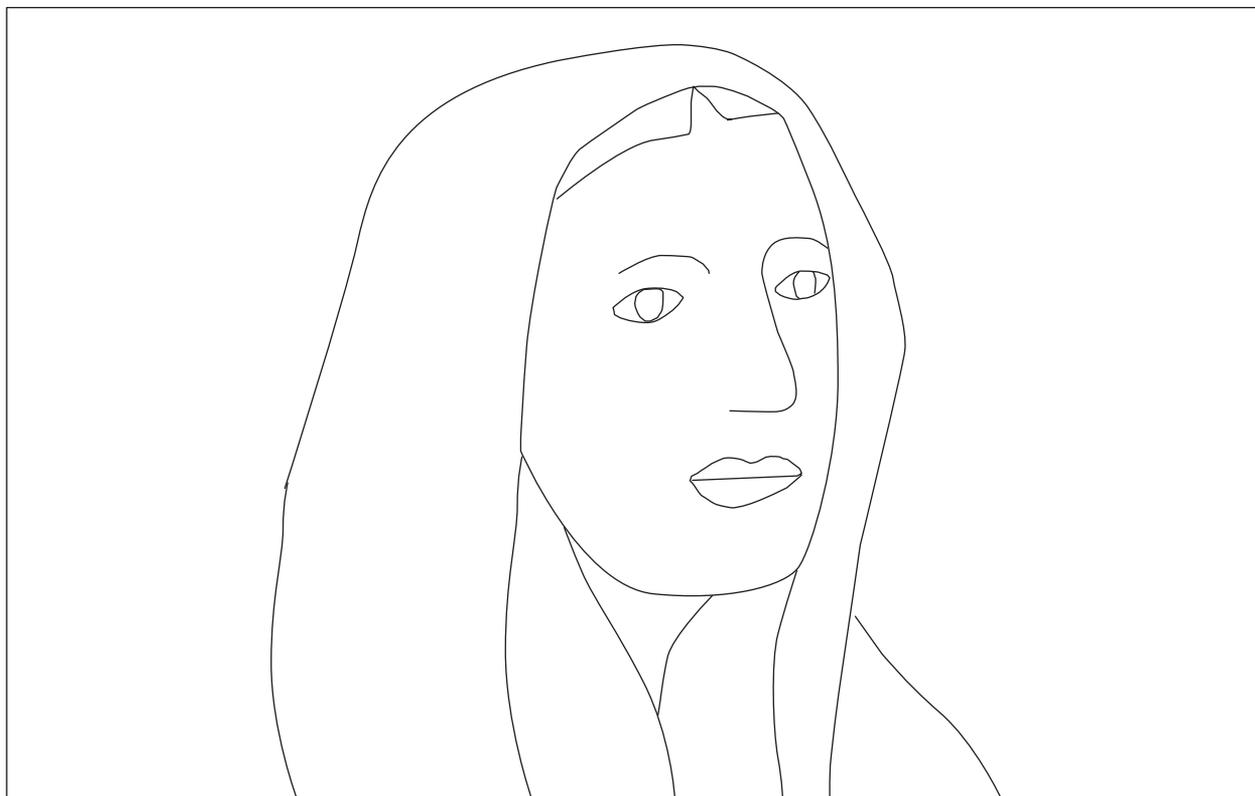


Figura 9. Dibujo: Chajón, enero 2017.

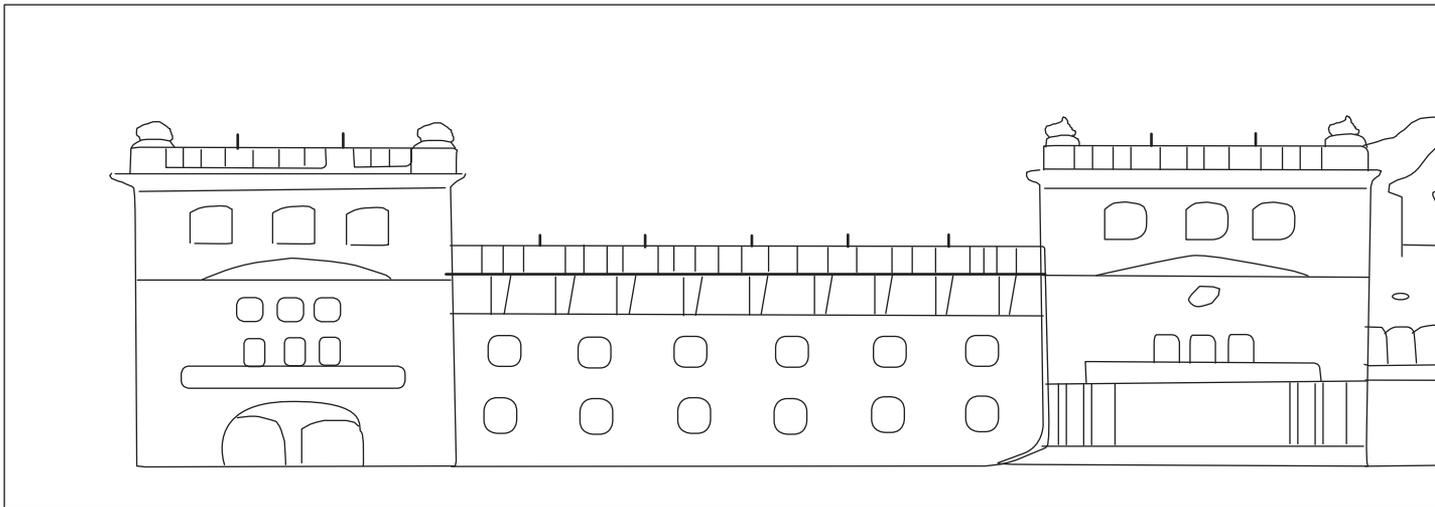


Figura 10. Dibujo: Chajón, enero 2017.

El Palacio Nacional

La oficina de don Rafael estaba llena de papeles. Sobre la mesa de dibujo había planos y, sobre el escritorio numerosa correspondencia. Sin embargo, todo estaba muy ordenado. Eran poco más de las ocho de la mañana cuando la secretaria anunció que lo buscaba un enviado del presidente.

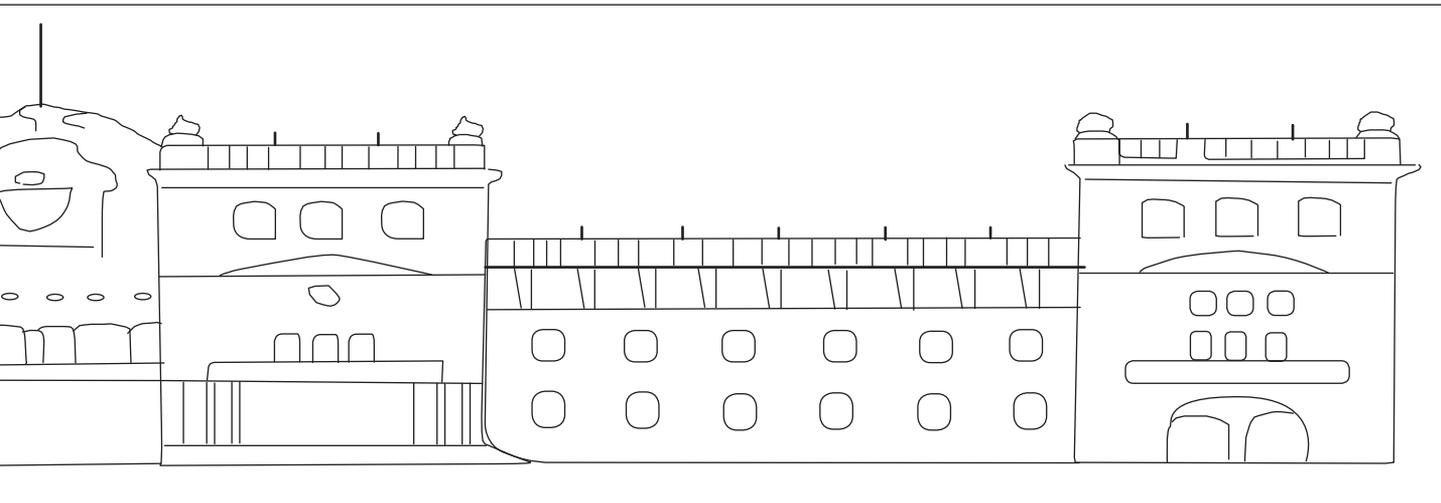
- Buenos días arquitecto– dijo el mensajero.
- Buenos días. ¿En qué puedo servirle?– respondió don Rafael.
- El presidente quiere hablarle personalmente, lo espera a las ocho treinta en la Casa Presidencial.
- Falta poco tiempo. ¿Puede llevarme en su automóvil?
- Por supuesto, a eso vine– concluyó el emisorio.

Don Rafael Pérez de León era el principal arquitecto de Guatemala. Había estudiado ingeniería en la Universidad Nacional. Recién egresado, se le comisionó reconstruir la cúpula de la iglesia de La Merced en la capital y el diseño de la Escuela Técnica Industrial. Luego viajó a París, donde se graduó en la Escuela de Ingeniería Civil y, como arquitecto, en la Escuela Nacional Superior de Artes Decorativas. Cuando regresó a Guatemala, el presidente Jorge Ubico le encomendó numerosos trabajos, la Aduana Central, el edificio de Sanidad Pública, el Asilo de An-

cianos, la Terminal Aérea, la Casa Presidencial y los monumentos a Los Próceres y a las Comunidades Indígenas, así como la remodelación del Parque Centro América en Quetzaltenango. Su talento era reconocido.

- Buenos días, señor presidente– dijo ceremoniosamente don Rafael.
- Lo cité a las ocho treinta y falta un minuto – dijo de mal humor el presidente.
- Disculpe. Debo tener adelantado el reloj – expuso el arquitecto.
- Bueno. No importa. Lo llamé para que me presente un buen proyecto para el Palacio Nacional. Se construirá en la antigua manzana de la Municipalidad. Haré que sea demolido el edificio de la Policía Nacional que hizo Juan Domergue para el presidente José María Orellana. Voy a organizar un concurso para seleccionar el mejor proyecto.
- Como usted diga. ¿Para cuándo desea tener lista la propuesta?
- El anuncio se publicará mañana. Así que pasado mañana estará bien. Puede retirarse.
- Buenos días, señor presidente– terminó don Rafael.

Mientras era llevado de regreso a su oficina, don Rafael reflexionaba que no le daría tiempo a realizar un proyecto completo. “Voy a realizar el dibujo de la fachada y, luego, completaré todo el conjunto”, pensó. Al llegar a su oficina habló



con su cuñado, el arquitecto Enrique Riera, y le contó lo que pedía el presidente y lo que había planeado hacer. Se pusieron a trabajar con rapidez. Efectivamente, para el día señalado, presentaron la propuesta. Era una estupenda obra de arte, según el estilo de la época, conocida como Art Decó. Se parecía al edificio de Sanidad, pero más grandioso. Sus ventanas serían altas y alojarían a todas las oficinas del gobierno. Como los otros proyectos, se publicó el de don Rafael en los periódicos. Mientras tanto, don Rafael y don Enrique completaban los planos: cimientos, muros, ventanas, techos, pisos, drenajes, servicios, pasillos, elevadores, era necesario incluirlo todo. Unas semanas después, el emisario del presidente volvió a presentarse en la oficina y don Rafael regresó a la Casa Presidencial.

–Buenos días, señor presidente– repitió el arquitecto.

–No estoy complacido con su propuesta, ni me gustan los proyectos de los otros arquitectos. Ninguno presentó algo que me gustara –dijo de mal humor don Jorge.– Ni usted comprendió lo que esperaba. Así que he cambiado de opinión. No habrá concurso. Tome esta foto –dijo el presidente, presentando una fotografía sobre su escritorio y acercándola a don Rafael–, ¡esto es lo que quiero!

–Lo conocí. Es el palacio de los condes de Monterrey, en Salamanca, España. Fue hecho en el siglo XVI por el arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón. Pero, habrá que adaptarlo, para

que se acomoden todas las oficinas –añadió don Rafael.

–Sí. Pero dejo a usted los detalles. Quiero que me sorprenda con salones hermosos, que de verdad parezca un palacio antiguo y señorial. Ah, también tiene que diseñar el edificio para Correos, acuérdesese que me dijo que iba a inspirarse en los edificios de La Antigua Guatemala. También me contaron que está construyendo el Club Guatemala y le pidieron que hiciera la cúpula de San Francisco, pero los deja de lado para hacer el Palacio.

–No se preocupe señor presidente. El Club está terminado y dejaré la cúpula para después de levantar el Palacio. Para el edificio de Correos se construirá un arco que una las dos partes del conjunto, como el de Santa Catalina en La Antigua Guatemala, y tendrá cinco arcos de cada lado, en honor a su nombre Jorge y Ubico. Arriba de los arcos pequeños tendrá un reloj.

–Me gusta la idea– dijo más calmado el presidente y pensando en el número 5, que consideraba de buena suerte–. Hablando de La Antigua, acuérdesese que debe dirigir las obras de limpieza de las ruinas que se acaban de comprar a los particulares para que pertenezcan al Estado y hay que reforzar algunas de ellas.

–Como usted ordene.

–Espero que ahora sí me guste su proyecto. Puede retirarse.

–Buenos días, señor presidente– repitió don Rafael.



Figura 11. Palacio Nacional de Guatemala. Fotografía: Chajón, noviembre 2016.

“Con todo lo que hemos trabajado”, pensó mientras iba a su oficina. “Pero no importa, el Palacio será espléndido”. Tomando como base las fotografías del palacio español, don Rafael y don Enrique iniciaron el proyecto. Don Jorge estaba contento. Se imaginaba terminada la obra. Al poco tiempo de liberado el terreno e iniciados los cimientos, don Jorge volvió a llamar a don Rafael. “Guatemala es verde cuando uno la ve desde un avión. Quiero que el Palacio sea verde”, le dijo. Existían canteras de piedra verde, pero eso subiría mucho los costos y el presidente quería gastar solo lo necesario. Hablando con don Enrique, llegaron a una solución. El Palacio tendría revestimiento de cemento, coloreado en verde y con aspecto de piedra. Don Jorge estaba feliz con la idea.

Fue necesario contratar un gran equipo de artistas y el presidente daba órdenes a cada uno. Todos los días preguntaba los detalles sobre la construcción. Rodolfo Galeotti Torres fue llama-

do para hacer las esculturas; Carlos Rigalt para hacer las decoraciones y tapices; Julio Urruela para hacer los grandes vitrales, que narrarían la literatura y la belleza de Guatemala. Toda la ciudad estaba expectante por ver el edificio. Pero paredes improvisadas de lámina cubrían la obra. Poco a poco se fueron viendo las paredes del segundo, del tercer y del cuarto piso, en las torres. Ya no era un secreto. Era un Palacio que sí parecía un palacio. La gente se preguntaba cómo sería por dentro. Al fin, después de cinco años de trabajos, el Palacio estuvo terminado. El presidente autorizó que se abrieran las puertas para que las personas pudieran entrar y visitarlo, antes de la inauguración oficial. “Me acuerdo cuando inauguraron el edificio de Correos, fue una sorpresa muy agradable”, comentó una vecina. “Igual cuando inauguraron el Palacio de la Policía Nacional”, agregó otra. “Sí, son magníficos, parecen palacios”, añadió otra más.

Así, miles de personas entraron al Palacio antes de su inauguración. El piso brillaba desde las escaleras de ingreso. Todos sentían lo mismo,

el deslumbrante sol del exterior se opacaba repentinamente al llegar al ingreso. Una sensación de frío los dejaba sorprendidos al entrar. Se veía el piso brillante de la escalera al segundo piso. La balaustrada con piezas de bronce también brillaba. Era necesaria la luz que provenía de las lámparas. “Fue diseñado así para impresionar a los visitantes, para que sepan que vienen a ver al máximo poder del país”, explicaba don Rafael a su familia. La escalera permitía llegar al segundo piso donde, se podía dirigir a la oficina del presidente, custodiado por la guardia presidencial, semioculta en la baranda de hierro, con espacios adecuados para que no interrumpieran la perspectiva. Las barandas eran de bronce dorado, que quedaban muy frías si la temperatura bajaba o calientes, en los días soleados. Fueron hechas para que nadie se recostara, sino que guardara la compostura de un noble frente a un rey. El Salón de Recepciones era bello. Tenía dos tribunas, una para la orquesta y otra para la marimba. Era el lugar donde los embajadores serían recibidos en ceremonias oficiales. Las finas maderas cubrían las paredes y formaban el piso. Los altos vitrales presentaban escenas del pasado del país. La cúpula estaba decorada con elementos de oro. Atravesando el pasillo, estaba el Salón de Banquetes. El techo también estaba decorado con oro, simulando los palacios españoles. De un lado estaban grandes tapices con temas de literatura y, hacia el Parque Central, se abrían varias ventanas, decoradas con vitrales que representaban las virtudes de los guatemaltecos. Por las puertas con vidrios se accedía al balcón principal, que daba al Parque. Una enorme lámpara de bronce dorado iluminaba el salón. Las oficinas de los ministerios también eran imponentes. Los pasillos estaban decorados con esculturas en la parte superior, con escudos y con fechas históricas inscritas. Pero la oficina más importante era la de don Jorge, que daba a la esquina del noroeste. Allí, don Jorge podía dar las órdenes, a lo que estaba acostumbrado. Don Rafael estaba satisfecho. Había dejado a Guatemala un edificio monumental, que sería admirado por todos los visitantes. Hoy, más de medio siglo después de su inauguración, es considerado por la mayoría

de guatemaltecos, como un símbolo de todo el país.

Aplicación educativa

Solicitar a los niños que realicen una encuesta con 12 personas de su familia. Que les pregunten si conocen el Palacio Nacional y si les gusta. Que, una vez obtenidos y anotados los datos, sumen las respuestas en equipos de cinco estudiantes. Luego, que presenten los resultados al resto del aula y escriban una forma de proteger y dar a conocer las obras de arte que tiene Guatemala.

Impreso en los talleres de Editorial Universitaria
el 28 de noviembre de 2017, con un tiraje de
500 ejemplares.

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

Avenida La Reforma 0-09 zona 10
Teléfonos: 2331-9171 / 2361-9260 / 2360-3952
e-mail: cefol@usac.edu.gt
www.facebook.com/Centro-De-Estudios-Folklóricos-USAC-1182845751861498/
www.revistascefol.usac.edu.gt

Templo dedicado a Jasaw, ahora conocido como el Gran Jaguar de Tikal.
Fotografía de portada: Chajón, noviembre 2016.